

AperTO - Archivio Istituzionale Open Access dell'Università di Torino

**En nombre de la madre. Cadáver y cuerpo en "Aparecida" de Marta Dillon**

**This is a pre print version of the following article:**

*Original Citation:*

*Availability:*

This version is available <http://hdl.handle.net/2318/1944037> since 2023-11-18T16:54:35Z

*Publisher:*

Officine Pindariche

*Terms of use:*

Open Access

Anyone can freely access the full text of works made available as "Open Access". Works made available under a Creative Commons license can be used according to the terms and conditions of said license. Use of all other works requires consent of the right holder (author or publisher) if not exempted from copyright protection by the applicable law.

(Article begins on next page)

## EN NOMBRE DE LA MADRE. CADÁVER Y CUERPO EN APARECIDA DE MARTA DILLON

*Emilia Perassi*

UNIVERSITÀ DI MILANO

Madre solo hay una, dicen. No es cierto. Sobre todo si consideramos el imaginario literario latinoamericano y contemporáneo: un imaginario que hasta los 70 se portó como hijo bastante ingrato al desconocer, o al reconocer flébilmente, fuera de prototipos y arquetipos esencialistas, a la figura de la madre. Sin embargo, estimulado por los movimientos feministas del XX, y su auge en el XXI, el hijo ingrato se ha vuelto sumamente pródigo al dejarse con-mover, desestabilizar, retar por el que podemos definir un verdadero retorno de la madre, de las muchas madres que despedazan el modelo dolido y aburrido de malas y buenas, fértiles o infértiles, aptas o no aptas<sup>1</sup>. Un modelo melancólicamente binario, petrificado en la mística del misterio o embrujado por el hechizo de los mitologemas de lo oscuro y lo monstruoso.

La tradición histórica y literaria latinoamericana de hecho ha privilegiado la búsqueda o representación del padre, del patriarca, como lugar retórico en el que asentar, por supuesto inquiriéndola, la relación entre poder, escritura e historia, o sea la forma de la nación.

---

1 Para volver a pensar en la madre desde la contemporaneidad, me resultaron especialmente sugerentes los trabajos de DOMÍNGUEZ N. 2007, VILCHES NORAT V. 2017, BROGI D. *et alt.* 2017, además de la tesis de doctorado de COSSIO SÁNCHEZ M. D., discutida en la Universidad de Texas en 2021.

Frente a la evaporación del padre, para retomar la conocida fórmula de Recalcati (2011), asistimos a un llamativo retorno de la madre. ¿Podemos conjeturar que se trata de un acto meramente sustitutivo, es decir de intercambio de poderes, o de un proceso más radical, que antes que reimaginar políticas, provoca otras epistemologías? Desde mi perspectiva, la respuesta es por supuesto la segunda: pensar desde las madres, por lo que también se ve en literatura, corresponde no solo a reprogramar la cultura desde el género, sino más específica y ampliamente desde el cuerpo, es decir desde su ilimitada gramática, su lenguaje archiescrito. Inevitable remitir al Derrida de la figura materna como «grammaire génératrice du moi» (1991: 54), es decir madre gramática, madre-matriz-origen. Una madre-matriz-origen imprevista, que no se reconoce del todo, no se re-vela. La gramática de la madre es generadora pero desconocida (VILCHES NORAT 2017: 128). Navegarla es desbordarse. Desanclarse y no necesariamente volver a atracar. Captar el cuerpo de la madre no como destino (biológico), sino como aventura (epistemológica).

De esta aventura dicen las muchas narrativas contemporáneas, que están re-generando el mapa simbólico de una madre finalmente compleja, distante y próxima, una y otra a la vez. Madre burguesamente abandonica, como en Mónica Ojeda (2018). Agresiva por invasivamente libre, como en Guadalupe Nettel (2011). Desmadrada, intoxicada por el vínculo materno-filial, como en Ariana Harwicz (2012). Estéril, pobre, ambivalente, medicalizada, biopolitizada como en Gabriela Wiener (2009), Luciana Mantero (2018), Gabriela Couturier (2016) u, otra vez, Guadalupe Nettel (2020). Sublime, como en Marta Dillon (2015). Dolorosa, como en Manuela Fingueret (1999). Escindida entre donación militante y donación familiar, como en Patricia Sagastizabal (2000) o María Teresa Andruetto (2010). Guardiania de la memoria como en Sandra Lorenzano (2019). Sabia, honda, comunitaria, como en Lorena Salazar Masso (2021). Etcétera etcétera. Cada una, cada uno podría completar la lista (evidentemente provisional) con otros rostros, otros nombre y títulos, que rearticulan el antiguo “prestigio de la maternidad” desde el prodigio de un cuerpo (materno) sobre todo lingüística, no tanto biológicamente, fértil.

A pesar del incontenible poliformismo de los rostros de la madre, creo que podemos empezar delineando dos vertientes básicas: la genealógica y la antigenealógica.

De las escritoras que mencioné, colocaría en la vertiente genealógica a Sagastizabal, Fingueret, Dillon, Andruetto, Lorenzano. La figura de la madre dispara una mitología genérica que asume otra línea de filiación, más poderosa que la patriarcal: la del saber materno. Un saber que promociona otro orden simbólico para la cultura, a partir del cuerpo-lengua de la madre, fundado en el vínculo con el otro (MURARO L. 1991). El pasado, la herencia, la memoria se reescriben y refundan desde este saber. Una ética de la hospitalidad, a la Ricoeur (2004; 2013), o de la natalidad, a la Arendt (2012 [1958]), se acomoda en esta vertiente, centrada en el cuidado, el reconocimiento mutuo, la relación. El encuentro con la madre es el acontecimiento matricial.

En la vertiente antigenealógica situaría a Ojeda, Schwebelin, Harwicz, Mantero, Wiener, Couturier, Nettel, Salazar Masso. La cadena de filiación se oculta, queda en el *au-dehors-du-texte*, eventualmente declarada en entrevistas, conferencias, presentaciones, ensayos. Presente en su formación de lectoras, la genealogía materna no constituye el horizonte en el que se definen como escritoras. Al contrario, se impone la voluntad de una toma de distancias de toda maternidad modélica. Ni huérfanas ni herederas, estas hijas son definitivamente contemporáneas, posgenéricas. Se instalan en la temporalidad horizontal de su generación, dialogando entre ellas. Son precavidas con respecto a la temporalidad vertical de las raíces, o de lo/las que están antes que ellas. Hay que volver a partir de sí, de su propia exclusiva e inclusiva mirada. Del pos de todos los poses. Mi hipótesis es que las narrativas antigenealógicas caracterizan más el ámbito de las novísimas escritoras latinoamericanas que el de las nuevas. La hostilidad de los orígenes, la espectralidad de los modelos, un pasado claustrofóbico me parece que son temas dominantes. Desmatriciar a la madre podría ser el mandato generacional, en búsqueda de una catarsis aniquiladora de toda herencia.

En este trabajo, me detendré en una de las autoras de la vertiente genealógica: la Marta Dillon de *Aparecida*, publicado en 2015, extraordinario *memoir*, mezcla de crónica, diario íntimo, autobiografía, biografía, relato, poesía, investigación documental. En él se recrea,

moldeándola en la arcilla del lenguaje<sup>2</sup>, la figura de una madre –la de la autora–, la abogada Marta Taboada, militante del Movimiento Revolucionario 17 de octubre, secuestrada en la madrugada del 28 de octubre de 1976, asesinada el 3 de febrero de 1977 en un simulacro de enfrentamiento, cuando tiene 35 años. El proceso de re-creación, la aparición del texto-cuerpo, empezará a partir del hallazgo –realizado por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el cementerio de San Martín– de cinco huesos de Marta Taboada. Se los identifica en agosto de 2011. Marta Dillon tiene 45 años. Cuando su madre desaparece, tenía 9.

El ejercicio que se realiza para poner en forma el texto-cuerpo de la madre me parece ejemplar. En *Aparecida*, el cuerpo de la madre funciona definitivamente como matriz de la escritura, como *mater matrix* del discurso del yo de la hija que escribe su «devenir autobiográfico» (ARFUCH L. 2017: 67) desde la ausencia, llevando sin embargo inscrita en su memoria emocional y en su propio cuerpo la presencia del de la madre antes de su desaparición.

La resurrección de la madre, su salida de «los túneles de silencio que construye la desaparición» (DILLON M. 2015: 43), su re-incorporación a la historia familiar y colectiva, se produce a partir del re-presentarse de esta memoria, cuando los «libros de la buena memoria judicial» (109), es decir los informes y actas de antropólogos forenses y jueces, dejan sentada «su muerte escrita» (96). La inscripción de los restos de la madre en estos «libros» ratifica «que no se había ido a ningún lado más que a las orillas de la muerte» (96). Objetivada por los «legistas» (96) inscriptores, la vida de Marta Taboada tiene desde este momento un principio y un término, bordes nítidos y concretos, evidencia histórica. La “buena justicia” kirchnerista desafantasma, desespectraliza al cuerpo de la desaparecida, situándolo a la luz de las prácticas del buen gobierno<sup>3</sup>. De un mundo consecuente a su lucha política. Su texto-cuerpo resurgido celebra una victoria. Su muerte (es decir, su vida) queda establecida de manera permanente. Entra

---

2 La imagen está en la misma Dillon al figurar el acto de «devolverle el nombre [al] espacio individual» (2015: 134) de su madre, un acto que la escritura demiúrgicamente realiza: «como modelar arcilla» (134).

3 Sobre las dimensiones políticas del «reencantamiento de la madre» véanse BASILE T. 2019 (272-274) y SOSA C. 1976.

por fin al dominio de lo narrable, de lo pensable y de lo archivable, posibilitando el cierre del duelo, desactivando los síntomas propios de la desaparición (inenarrable, impensable, inarchivable).

La vuelta a la madre, su puesta en relato, significa hallarla en el lenguaje: lenguaje de gestos, murmullos, sonrisas. De roces y caricias. De abrazos (verdadero tópico en Dillon) incesantemente intercambiados. «Poesía material» (DILLON M. 2015: 49) inolvidable, aprendida por ella, inscrita en la memoria corporal de la hija. Lengua de la madre. Lengua madre. Lenguaje constitutivo del ser por ser el del afecto, que le da palabra y forma a lo irrecuperable. Encuentro con la huella del cobijo primitivo, el vientre que aseguraba la supervivencia. En *Aparecida*, la escritura desde el cuerpo materno –que es inscripción de gestos, más que de palabras– desactiva la angustia, ya que da amparo, protección, certidumbre de ser quien se es. Y «la inconmensurable nostalgia de su cuerpo abrazando los nuestros» (DILLON M. 2015: 82) puede finalmente ser narrada.

De acuerdo con Mariela Peller, el relato de Dillon puede asumirse como verdadera «matergrafía», o sea texto en el que «la madre funciona como el Otro para quién, por quién y desde quién se estructura el relato» (PELLER M. 2016: 75).

Cuerpo materno que abandona la condición inicial de bolsa de huesitos para volver a la hija, que lo viste y lo adorna con la ropa, los gestos, los rasgos y los recuerdos rescatados de su propia memoria emocional y corporal. Asunción del cadáver al cuerpo, proceso de reencantamiento a través del lenguaje del afecto, que terminará en una espectacular ceremonia pública y colectiva de entierro, *Aparecida* es acto de escritura como acto de sepultura, ritual, anagnórisis, epitafio: canción de tumba y de cuna; acto en el que una madre y una hija mueren y nacen contemporáneamente, y en esta misma sucesión, al orden simbólico del relato y del recuerdo.

Como bien apunta Cecilia Sosa, *Aparecida* no es solo el libro de una hija redescubriendo a su madre, sino el modo en que una época desentierra su pasado, dialoga con él y lo convierte en su más íntimo tesoro. Si según Giorgi la producción dictatorial consistió en «cadáveres sin comunidad» (2014: 198), *Aparecida* recorre el camino inverso: el del retorno de un cuerpo a la comunidad, constituyéndose en su garantía de existencia (SOSA C. 1976: 2).

Un minucioso, litúrgico proceso de vestición se celebrará a lo largo del texto después de la vuelta al mundo de la madre. Vestición con palabras que abrevan en lo materno como lugar de rememoración. «El lenguaje del amor no se habla, se inscribe» (49), escribe Marta al pensarse abrazada a su hijo pequeño al despertar, así como su madre la abrazaba a ella, «el aliento de las mañanas, el sudor de las noches, [las] babas» (49). La maternidad se define como «cuerpo a cuerpo» (49) fusión y confusión, armonía de lo diverso, espacio propio y espacio otro, fronteras de las pieles superadas. Unidad en la diversidad: «nosotros la seguíamos como pollos a la gallina» (176).

Disparadores de esta memoria corporal en la que radica el lenguaje son los cinco huesos de la madre, junto con los retazos de ropa encontrados en la misma fosa. ¿Fragmentos o detalles, como diría Calabrese (1999: 84)? ¿Remiten a lo perdido e irrecuperable, o sugieren la totalidad? En cuanto materialidades testimoniales, operan como localizadores de subjetividades descompuestas, como partituras biográficas en cuya evidencia se almacenan datos, rasgos, gestos queridos. «Huesos hermosos» (106), «amados» (125) son «el coxal de mi mamá, sus veinticuatro costillas, las dos clavículas curvadas como una nota musical» (106). Se los limpia, se los ordena, se los acaricia, se los escucha. Objetos-documento más confiables que el sujeto. Huesos-esencia, huesos-raíz-rizoma, huesos-estructura que lo soportan todo. Su evidencia, esto es, su “objetualidad”, permite volver a «echar raíces en la tierra materna» (157), y, a partir de aquí, inaugurar el proceso de rememoración que desata vertiginosos viajes a la semilla. Valga un ejemplo: «Es la certeza. La certeza envolviendo ese fémur; envolviendo y devolviendo una capa tras otra de nervios, sangre, grasa, dermis y epidermis, los pelos, las medias de nylon, la pollera a cuadros de lana y mi cabeza sobre ella quedándome dormida en un viaje en auto, de noche, desde Montevideo, Uruguay, hasta Buenos Aires, después de haber cruzado dos veces la frontera para poner a salvo a una amiga» (60).

De la inscripción del cuerpo materno a la rememoración de este mismo cuerpo. De los huesos descarnados, inertes, a los gestos vivos, forma de escritura anterior a la palabra, grabada como grafito primordial en la cueva del origen del cuerpo de la hija. La madre vive en ella.

Puede ser interesante recuperar transversalmente y por comparación unas reflexiones de Franco Moretti en ~~*Opere mondo: saggio*~~

~~sulla forma epica dal Faust a Cent'anni di solitudine~~ (1996), tal como las retoma Norman Valencia en su *Retóricas del poder y nombres del padre en la literatura latinoamericana* (2017), en particular las que se detienen sobre la ley del padre como armazón del discurso narrativo en Graciliano Ramos y Rulfo. Perdónemne el desvío pero espero que sea solo aparente. Ahora bien, Valencia observa que «la ley del padre aspira a ser omnipresente, omnipotente, omnisciente, con el fin de producir la estabilidad absoluta del mundo. A partir de su control excesivo, esta ley produce la circulación de un lenguaje austero, controlado por la ley misma del padre. Moretti señala sin embargo una paradoja: el padre, al limitar los significantes, termina por multiplicar los significados, generando así diversos sentidos posibles (muchas veces contradictorios) de la palabra. Esta proliferación de significados termina oponiéndose al deseo patriarcal de producir la transparencia absoluta del mundo. En este sentido, la palabra austera, por controlada, se convierte en un espacio peligroso para la figura paterna, en un ámbito de excepción que no se pliega completamente a su dominio. En *Pedro Páramo*, esta estrategia de control radical sobre la palabra culmina de hecho en lo opuesto, en un lenguaje parco, pero de sentidos proliferantes que se resisten al dominio del patriarca» (2017:72).

Las reflexiones de Valencia me llevan a pensar en otro texto bío/autográfico que tiene paralelismos emblemáticos con el de Dillon. Se trata de *La distancia que nos separa* (2017), del escritor peruano Renato Cisneros, publicada el mismo año que *Aparecida*, centrada en la figura del padre autoritario y represor, el general Luis Federico Cisneros Vizquerra, cuya biografía imposible –edificada a partir de su muerte– termina provocando la problemática autobiografía del hijo. Una misma temporalidad vincula además las dos obras: amigos admirados y frecuentados por el general Vizquerra son los genocidas de la Junta militar argentina. Las narrativas de Dillon y Cisneros merecerían un cotejo pormenorizado justamente por lo peculiar de su especularidad: al entierro narrativo de la madre en Dillon le corresponde el desentierro del padre en Cisneros, buscando Marta la reconstrucción del cuerpo materno y Renato la deconstrucción del paterno. Sin embargo, aquí propondré solo un rápido comentario que dialectice la argumentación que empecé con Valencia y Moretti: en Cisneros, el padre impone su ley narrativa, construyendo su propio mito y relato personal para que sea transparente e infisible. El hijo trasgrede esta

ley, entrando a los silencios del relato paterno y familiar, para que **exploten**. El proceso de rememoración parte de la muerte del padre, volviendo a encontrarlo en un cuerpo-lenguaje ausente de expresividad afectiva, limitado en los significantes del contacto. Esta escritura (o inscritura) faltante es la que provoca la proliferación de las dudas, las incertidumbres, las ambigüedades del hijo con respecto a la imagen del padre y a la propia. ¿Quién soy yo sin saber quién es él? La búsqueda parte de este no-saber del cuerpo. La proliferación de posibles significados que escapen al control del padre será el eje del proyecto ficcional y metaficcional de Cisneros. Retomando los conceptos iniciales, podemos decir que en Cisneros la escritura surge de una memoria corporal ausente, del silencio de los significantes afectivos del cuerpo del padre.

De manera exactamente, geoméricamente antitética opera el funcionamiento del cuerpo materno en Dillon, es decir, de la ley de la madre: su cuerpo irradia significantes afectivos (gestos, pieles, perfumes, caricias, abrazos, mimos, regalitos, reconocimiento). La lengua de la madre se instala en el contacto, en la verdad preverbal de los cuerpos. No deja significados silenciados o dudosos, ya que el texto-cuerpo está expuesto, es decir: se *ex-pone*, se pone afuera de sí. Marta no tiene ninguna duda sobre su estatuto de existencia, ni sobre la propiedad de su identidad. Todo lo contrario: el lenguaje como lugar de los afectos hacia sí mismos y hacia los otros practicado por la madre, permite la puesta en escena de una ley antitética a la del padre.

De hecho, el saber materno entra a la narración a través de la hija, que lo transmite a sus hermanos, a sus hijos, a los nietos y bisnietos de Marta, «y a quienes vengán llegando a inscribirse en esta genealogía, a tomar su palabra», como leemos en el primer epígrafe: una palabra civilizadora y humanizadora, producto de un compromiso ético, político, militante. Una palabra no autoritaria porque su regla no es la posesión, sino la cesión, dejando lugar al otro. Cuando le regala un libro a la hija, *Mi planta de naranja-lima* de José Mauro de Vasconcelos, apunta esta dedicatoria: «Para Martita, mi compañera, que está aprendiendo a sentir como propias las alegrías y las luchas del pueblo latinoamericano» (99). La ley materna lleva la minúscula, no la mayúscula. Martita es compañera, no subalterna.

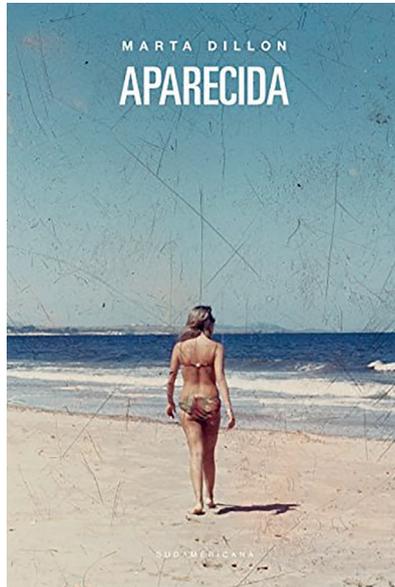
En una hermosa entrevista, Dillon añade un detalle importante de la ley de la madre. Escuchémosla: «Creo que ella había aprendido so-

bre todo a *maternar*, y eso tiene una ética particular, dar cobijo y a la vez ir a la guerra, poner la palabra para que sobreviva aun cuando no haya cuerpo, inscribir la chance de moldear su propio destino, construir el nido y a la vez estar listo para abandonarlo. Para mí es puro amor rajarse aun a costa de dejar a los hijos, porque quien se queda a toda costa vive vidas prestadas, y eso es una enseñanza de mierda» (ZIEGER C. 2015).

De hecho, en *Aparecida* la “lengua madre” no se propone como ideal normativo. Al contrario, remite a la categoría de natalidad en el sentido arendtiano. Natalidad: dar la vida, iniciar, aparecer, entrar a formar parte de un mundo común ya existente y hacerse visible ante los otros. El nacimiento es lo que nos constituye en “quiénes” singulares, únicos, y a la vez iguales. La natalidad como cuna de la pluralidad y del deseo (ARENDR H. 2015).

La madre de Marta es pues definitivamente arendtiana. Por un lado genera, «albergándome tan bien como para ser todavía el continente de la mujer madura que soy» (DILLON M. 2015: 183). Por el otro se autogenera, expandiendo su deseo, multiplicando sus vidas: madre y militante, cobijo y guerra, nido y abandono.

Y vuelvo al principio de mi presentación: madre no solo hay una. Marta (Taboada) es plural y mutante, nómada y doméstica. Prismática, pluriversa, dividua. «Mamá, abuela, bisabuela, hermana, amiga, amante, compañera», como se lee en la cajita funeraria y en la última frase que cierra el libro. Su cuerpo-lenguaje no es pues solo un espacio físico y simbólico paternal o filial, sino un sentimiento de referencia a otro paradigma civilizatorio. Dejemos que se despida, no solo de su familia, sino también de nosotros, a través de esta foto, elaborada por Alejandro Ros, padre biológico del hijo de Marta y de Albertina Carri, a partir de una toma sacada del álbum familiar. La disolución de los cuerpos disidentes programada por el régimen dictatorial sale de la escena. En su lugar, la disolvencia de la figura de Martha que nos da las espaldas y se encamina hacia el mar odiseico de su destino infinito, «nave madre, preñada de signos, historia, rastros y fantasías» (192).



## BIBLIOGRAFÍA

ANDRUETTO María Teresa, *Lengua madre*, Literatura Mondadori, Buenos Aires 2010.

ARENDT Hannah, *Vida activa. La condizione umana*, Bompiani, Milano 2012.

ARFUCH Leonor, *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, EDUVIM, Villa María 2018.

BASILE Teresa, *Infancias. La narrativa argentina de Hijos*, EDUVIM, Villa María 2019.

BROGI Daniela, DE ROGATIS Tiziana, FRANCO Cristiana, SPERA Lucinda (a cura di), *Nel nome della madre*, Del Vecchio Editore, Roma 2107.

CALABRESE Omar, *La era neobarroca*, Cátedra, Madrid 1999 [1987].

CISNEROS Renato, *La distancia que nos separa*, Editorial Planeta Perú, Lima 2015.

COSSÍO SÁNCHEZ María Dinorah, *What have I done to deserve this? "Abnormal" Motherhoods in 21<sup>st</sup> Century Spanish and Argentinian Cultural Products*, tesis de doctorado bajo la supervisión de Naomi LINDSTROM, The University of Texas at Austin 2021.

COUTURIER Gabriela, *Esa otra orfandad*, Ediciones Cal y Arena, México 2016.

DERRIDA Jacques, *Circonfesión*, en Geoffrey BENNINGTON y Jacques DERRIDA, *Jacques Derrida*, Ediciones Cátedra, Madrid 2011.

DILLON Marta, *Aparecida*, Sudamericana, Buenos Aires 2015.

DOMÍNGUEZ Nora, *De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires 2007.

FINGUERET Manuella, *Hija del silencio*, Booket, Buenos Aires 2006 [1999].

GIORGI Gabriel, *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*, Eterna Cadencia, Buenos Aires 2014.

HARWICZ Ariana, *Mátate, amor*, Lengua de Trapo, Madrid 2013.

LORENZANO Sandra, *Herencia*, Vaso roto ediciones, México 2019.

MANTERO Luciana, *El deseo más grande del mundo*, Anaya, Madrid 2018.

MORETTI Franco, *Opere mondo: saggio sulla forma epica dal Faust a Cent'anni di solitudine*, Einaudi, Torino 1994.

MURARO Luisa, *L'ordine simbolico della madre*, Editori Riuniti, Roma 1991.

NETTEL Guadalupe, *El cuerpo en que nací*, Anagrama, Barcelona 2011.

NETTEL Guadalupe, *La hija única*, Anagrama, Barcelona 2020.

OJEDA Mónica, *Mandíbula*, Editorial Candaya, Barcelona 2018.

PELLER Mariela, *Lugar de hija, lugar de madre. Autoficción y legados familiares en la narrativa de hijas de desaparecidos*, "Revista Criacao & Crítica", n.17, dezembro 2016, pp. 75-90.

RECALCATI Massimo, *Cosa resta del padre? La paternità nell'epoca ipermoderna*, Raffello Cortina editore, Milano 2011.

RICOEUR Paul, *Parcours de la reconnaissance. Trois études*, Stock, Paris 2004.

RICOEUR Paul, *Ermeneutica delle migrazioni. Saggi, discorsi, contributi*, a cura di Renato BOCCALI, Mimesis, Milano 2013.

SAGASTIZABAL Patricia, *Un secreto para Julia*, El Aleph Editores, Buenos Aires 2000.

SALAZAR MASSO Lorena, *Una herida llena de peces*, Editorial Tránsito, Madrid 2019.

SOSA Cecilia, *Aparecida. Cuerpos, afectos y comunidad durante el kirchnerismo*, "Afuera. Estudios de crítica cultural", número especial a los 40 años del golpe de Estado de 1976, n. 16, marzo 1986, pp. 1-6, [www.revistaafuera.com](http://www.revistaafuera.com) (19/6/2022).

VALENCIA Norman, *Retóricas del poder y nombres del padre en la literatura latinoamericana: paternalismo, política y forma literaria en Graciliano Ramos, Juan Rulfo, João Guimarães Rosa y Lezama Lima*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid 2017.

VILCHES NORAT Vanessa, *De(s)madres o el rostro materno en las escrituras del yo (a propósito de Jacques Derrida, Jamaica Kinkaid, Esmeralda Santiago y Carmen Boullosa)*, Editorial Cuarto propio, Santiago de Chile 2017.

Wiener Gabriela, *Nueve lunas*, Random House Mondadori, Barcelona 2009.

Zeiger Claudio, *Todo sobre mi madre. Entrevista a Marta Dillon*, "Página 12", domingo 14 de junio de 2015, <https://www.pagina12.com.ar/23/5/2022>).